

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en  
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos  
Aires, Buenos Aires, 2014.

# El estudio de la perversión en Lacan.

Rostagnotto, Alejandro y Yesuron, Mariela  
Ruth.

Cita:

Rostagnotto, Alejandro y Yesuron, Mariela Ruth (2014). *El estudio de la perversión en Lacan. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/197>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/E5Q>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL ESTUDIO DE LA PERVERSIÓN EN LACAN

Rostagnotto, Alejandro; Yesuron, Mariela Ruth

Secretaría de Ciencia y Técnica, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Argentina

## RESUMEN

El presente trabajo forma parte de la investigación en curso LA CATEGORÍA CLÍNICA DE LA PERVERSIÓN Y SU DIAGNÓSTICO DESDE EL PSICOANÁLISIS LACANIANO. UN ESTUDIO SOBRE SUJETOS QUE COMETIERON UNA AGRESIÓN SEXUAL. El estudio de las perversiones, está presente a lo largo de toda la obra de Lacan, asumiendo en ocasiones giros imprevistos que bien pueden presentar dificultad en precisar su corpus teórico, y su alcance en la clínica. Se observa una continuidad y creciente complejización de los estudios freudiano que parten de la tesis de la perversión como un tipo de identificación al objeto imaginario que simboliza el falo, pasando por cómo opera el perverso con su deseo en el fantasma hasta la construcción de la categoría clínica de la perversión como instrumento de goce del Otro.

## Palabras clave

Perversión, Deseo, Identificación, Instrumento de goce del Otro

## ABSTRACT

THE STUDY OF PERVERSION IN LACAN

This work is part of ongoing research CLINICAL CATEGORY OF PERVERSION AND ITS DIAGNOSIS FROM LACANIAN PSYCHOANALYSIS. A STUDY OF SUBJECTS WHO COMMITTED SEXUAL ASSAULT. The study of perversions is present throughout Lacan's work, sometimes taking unexpected turns that can occasion difficulties in ascertaining their theoretical corpus, and its scope in the clinic. It corroborates a continuity and growing complexity of Freudian studies, these are based on the theory of perversion as a form of identification to the imaginary object that symbolizes the phallus, subsequently shows how to operate the perverse desire with his fantasy, to culminate in the construction of the clinical category of perversion as a means of jouissance of the Other

## Key words

Perversion, Desire, Identification, Instrument of the Other's jouissance

A finales de la década del 50, en el estudio de la relación de objeto (Lacan 1956-7), las dos dimensiones clínicas que resultan ejemplares para mostrar el vínculo deseante con el objeto son la fobia y el fetichismo. Ubicadas ambas sobre la triada imaginaria del niño, la madre y el falo en el lugar de la falta de objeto, el fetichismo se muestra como paradigmático de la perversión. Resulta de un tipo de identificación problemática con la madre en la que el niño hará por ella la elección fálica, asumiendo como posición electiva la realización del anhelo o nostalgia de ella por el falo. Es por defecto de la relación simbólica que se asume como regla y medida la relación imaginaria, es decir que a nivel de las identificaciones narcisistas el niño se identifica con el falo imaginario como objeto que vela la castración. Este tipo de elección indujo a postular el tipo de elección anaclítica en el adulto como prototípica de la dependencia y sujeción, este tipo libidinal resulta del condicionamiento de la necesidad del Otro materno de encontrar en el niño el objeto fálico (84-86) Estos desarrollos parten de los estudios de Freud sobre el fetichis-

mo (1927), en donde ante la angustia de la castración, el sujeto se defiende desmintiendo la percepción de la falta materna; dicha desmentida implica un reconocimiento de la castración y a la vez un no querer ver, una desmentida, *die Verleugnung* centrada en la realidad de la castración, en la problemática de la madre fálica. Así lo que viene al lugar la castración para desmentirla es fetiche: "el fetiche es el sustituto del falo de la mujer (de la madre) en que el varoncito ha creído y al que no quiere renunciar -sabemos por qué", (Freud, 1910 p. 90), se constituye así como el estigma indeleble del triunfo sobre la amenaza de castración.

El paso al acto perverso, su paroxismo, es entendido como un acceso al objeto, un objeto generalmente fijo, exclusivo, desprovisto de propiedades subjetivas, o intersubjetivas. Identificado a este objeto, el fetichista se arriesga a la pérdida del objeto primitivo: la madre. Se sale de esta dialéctica imaginaria, de esta tensión especular o relación de diplopía, por recurso a lo simbólico en el momento en que el fetiche simboliza el falo que falta a la madre (Lacan 1956-57, p.87-88). Este sustituto que deviene marca o estigma, si bien simboliza al falo, no entra en las ecuaciones simbólicas que posibilitan el intercambio. Este aspecto defensivo paroxístico, que escapa del intercambio metafórico en la metonimia de la cadena de representaciones, es característico de la perversión en tanto que la fijeza al objeto exclusivo y generalmente inanimado, se muestra opuesta a los intercambios que posibilitan las ecuaciones simbólicas, símbolo único que simboliza el falo.

El fetichismo muestra de manera paradigmática, como el sujeto sale de la diplopía especular elevando el estatuto del objeto imaginario a una dimensión simbólica de stigma o *Zeichen*, así el fetiche, en el paroxismo se convierte en el estigma indeleble del triunfo sobre la amenaza de castración. El fetichismo como perversión de las perversiones, es paradigmático en mostrar cómo en la relación al falo es donde debe basarse toda la clasificación de las perversiones, fetichismo, travestismo, voyerismo, exhibicionismo (Lacan 1956-57, p. 195-96). Así, la constitución del fetiche sustituto del falo y símbolo único de éste, tiene como función la desmentida en el campo de la realidad psíquica de la perversión, restaura la castración por vía de este postizo, como formación de compromiso entre la angustia de castración negada y la conmemoración de la suplencia que instituye el fetiche.

El campo de la realidad psíquica, es el lugarteniente del fantasma y está soportado por el deseo del sujeto (Lacan 2002, p.530 n17). En la psicosis por defecto de la metáfora paterna en la forclusión del Nombre-del-padre, repercute en la ausencia de significación fálica que afecta al sujeto en su sentimiento de vivo, presentando al final del proceso psicótico, como en el caso de Screeber, a la imagen especular identificada a un goce transexualista y al ideal del yo en el lugar del Otro (Lacan 2002, p.546-9). En la neurosis, la vertiente imaginaria del fantasma, escenificación del deseo, vela la castración y el vínculo de la subjetividad escindida con los significantes de la demanda del Otro cuya sintaxis determina la pulsión (Lacan 2002, p. 777)

En el caso de la perversión, Lacan se sirve en varias ocasiones (2002 pp. 703-726; 1957-58) de la psicobiografía de André Gide presentada por Jean Delay (1956). En el estudio de las formaciones

del inconsciente (1957-58), muestra cómo se constituye el campo de la realidad psíquica partiendo de la delimitación de la simbolización del deseo de la madre, la cual en la niñez de André presentaba un postura repartida entre elevadas y notables cualidades y un aspecto elidido en su sexualidad femenina, que dejaba al niño André en una posición totalmente insituada frente a ella, respecto al deseo, es decir que como niño amado persistió en esa posición hasta que seducción mediante es ubicado tardíamente como objeto de deseo, esta situación resulta traumática en la medida que no dispone del elemento de mediación, de intercambio, que abriría la metonimia sino que se defiende con un tipo de identificación al niño deseado que fue y cuyo deseo no acepta. Por otro lado su (*moi*) se identifica al sujeto de cuyo deseo es dependiente, es en este sentido que se enamora para siempre de aquel niño deseado y seducido por un deseo que no puede aceptar. No obstante es este mismo deseo no aceptado el determinante de la constitución de su Ideal del yo, amará por siempre de manera fija a aquel niño deseado que fue, lo que determina su elección de objeto pedófila. Lacan remarca que no es que solo desee chicos lo que lo hace perverso, sino la identificación al niño deseado y el sometimiento perpetuo a las letras (cartas) con su prima -a quien se esposa en matrimonio blanco-. En este sometimiento André queda cosificado, fetichizado podemos decir, en un tipo de amor anaclítico sin deseo, de aquí la cita que toma Lacan *No podéis saber lo que es el amor de un uranista. Es algo así como un amor emalsamado.* (Lacan, 1957-58 p.267-9), sugestiva referencia que bien se puede tomar como criterio diagnóstico del amor en la perversión y su vínculo con el deseo no aceptado.

Posteriormente a estos desarrollos, con cierta influencia del heideggerismo, se postulará la perversión como una posición subjetiva del ser, una posición del sujeto (Lacan, 1962), la que consiste en ser un instrumento del goce del Otro (Lacan, 2002 p. 783), un cruzado, un heraldo al servicio del dios oscuro. Partiendo de la afirmación freudiana que la desmentida es de la percepción y recae sobre el fetiche, esta impacta e implica al conjunto del aparato anímico. El estudio lacaniano se focaliza en la realidad psíquica concomitante, esto es en la fantasía o fantasma de la perversión. Para mostrar la estructura, la ordenación subjetiva (Lacan 2002, p.736), se propone un esquema donde se muestra la relación entre el deseo y la fantasía en la cual el placer se consume. En la fantasía de la perversión ( $a \diamond \$$ ), al lugar donde se registra el efecto de desvanecimiento del sujeto, es decir la división subjetiva, a ese lugar se sustituye un instrumento. A la inversa de la fórmula de la fantasía en la neurosis  $\$ \diamond a$  (Lacan, 2002 p. 774-8), el sujeto se identifica rígidamente a este instrumento, se coagula en este objeto, en tanto su división le es reenviada desde el lugar del Otro (Lacan, 2002 p. 734). Aquí el sujeto se identifica a ser el objeto causa de la división.

Este objeto es un instrumento de goce que se ubica en lugar de la causa (causa de falta), el sujeto se identifica a este objeto subordinado a una voluntad que domina la escena perversa. Es una voluntad de goce, que hace del sujeto un sujeto de la razón práctica (como lo plantearía Kant) que paradójicamente concluye en un sujeto patológico, un sujeto guiado por el placer (como lo postula Sade). El goce se petrifica en el objeto, el ejecutor en la experiencia sádica, se identifica como instrumento de tortura, mediante lo cual rechaza hacia el Otro, el dolor de existir, transmutándose él mismo en un objeto eterno (Lacan, 1962:752-757). Así el verdugo, el sodomita, llevado por su deseo se posiciona como objeto a nivel del fantasma y no como sujeto. Es un instrumento de una voluntad de goce absoluto y se dirige así a la víctima que carga el peso de la subjetividad, y a quien deja sumida a la voz imperativa revelada contra

el dolor. La víctima en el extremo del sufrimiento se desvanece, a esto Lacan lo llama "un cálculo del sujeto" (Lacan, 2002 p.736) que apunta a producir un sujeto mítico -no alcanzado por la víctima ni por el victimario-, de puro placer; un sujeto que solo experimenta placer en el goce. A lo que se apunta es a separar el dolor del goce y obtener un puro placer, no obstante en el momento que esta separación se va a producir la víctima se desvanece y el amo se corre. Más preocupado por el Otro que por su víctima o partenaire, se instaura nuevamente el circuito mediante el cual el perverso se somete a esa voluntad superyoica que empuja a la compulsión de repetición. Por la vía del deseo, la perversión se ajustaría, a decirse voluntad de goce, lo que se explica en que es el sujeto reconstituido de la enajenación (Lacan 2002 p. 736), el que paga el precio de no ser sino el instrumento de goce, del dios oscuro. El sujeto así se imagina, fantasea, que es el Otro para asegurar su goce, el del Otro. (Lacan, 2002 p. 784)

Ulteriormente, Lacan desarrolla otro aspecto de la estructura o posición subjetiva de la perversión, esta vez no tanto desde la perspectiva del deseo. Este segundo desarrollo complementario del primero, se asienta en la pulsión, cuyo vínculo con el deseo se constata tanto en los desarrollos teóricos de Freud y Lacan, como a nivel de la práctica clínica.

La perversión privilegia dos objetos pulsionales, el objeto voz y el objeto mirada. En el caso de la pulsión escopofílica, su actividad consiste en hacer aparecer en el campo del Otro el objeto mirada, así el objeto cumple la función de suplementar el campo del Otro, arreglarlo, reparar su falla, esto puede demostrarse en la perversión exhibicionista que provoca la mirada en el campo del Otro y el voyeur que interroga al Otro en lo que no puede ser visto, no tan interesado en la hendidura por la que mira, sino por la hendidura, la división, o la hiancia del Otro al cual suplementa reconstituyendo su completud (Lacan 1968-69 p. 231-2). La pulsión sadomasoquista se caracteriza por el objeto voz, así el masoquista encarna la voz del Otro instrumentando su respuesta de humillación. El contrato masoquista hace surgir la voz en el campo del Otro, él es su causa y garantía, la voz suple al Otro, se hace suplemento de la hendidura de castración. La estrategia del sujeto perverso consiste en enmascarar o colmar la falta en Otro por medio del objeto a, se busca remediar el hiato radical y originario del efecto del lenguaje. Esta es la base y el principio de la estructura perversa, reemplazar la falta fálica (Lacan 1968-69 p. 267).

Estas categorías clínicas, muestran cómo en la clínica psicoanalítica el diagnóstico es imprescindible para la orientación del trabajo clínico, por ello es que Soler (1996) señala la importancia de llegar a una conclusión, no tanto sobre la persona sino sobre el material clínico que esta presenta. En el campo analítico el proceso diagnóstico "no implica elegir entre las opciones que ofrece algún corpus teórico o manual para clasificar los síntomas de un paciente al que se lo observa desde afuera. La concepción psicoanalítica del síntoma, aunque no excluye la definición de tipos clínicos... implica un desplazamiento hacia lo que el sujeto sabe, advierte o al menos vislumbra sobre lo que él mismo padece" (Lombardi, 2009, p. 183). Es así que en psicoanálisis también se establecen distintas categorías conceptuales que permiten formalizar una axiomática útil y necesaria para establecer el diagnóstico diferencial. Así, la categoría instrumento de goce puede resultar una de las principales para el establecimiento del diagnóstico de la posición del sujeto perverso. Los elementos que componen esta categoría, son los que postulamos como aquellos que estructuran la organización subjetiva desde la perspectiva del deseo y de la pulsión, la primera en la precisión de la fantasía de la perversión sumida a una voluntad que somete

y divide al servicio de otro al que suple su falla postulándose como objeto, a su vez esta vía del objeto también es entendida desde lo pulsional, en la medida que en la perversión los objetos voz y mirada muestran el campo preciso de una clínica a continuar investigando. No olvidaremos que en la relación de objeto también están presentes las coordenadas que permiten elucidar la perversión, y no solo en el fetichismo como paradigmático en la desmentida paroxística, sino también en la identificación al objeto cuyo deseo es negado y en el amor embalsamado de un yo servil y entificado.

Estas categorías permiten formalizar una axiomática útil y necesaria para el diagnóstico diferencial. En la psicosis no hay exclusión del objeto; en la neurosis hay relación con los semblantes del objeto matematizado en la fórmula canónica del fantasma neurótico como  $\$ \diamond a$  (Lacan, 1959, 1960), en la perversión hay una inversión y unilateralización del objeto como instrumento de goce  $a \diamond \$$  (Lacan, 1960; Bleichmar, 1984; Julien, 2000).

## BIBLIOGRAFIA

Bleichmar, H. (1976). *El Edipo en Freud y Lacan. Introducción al estudio de las perversiones*. Buenos Aires: Nueva Visión

Delay, J. (1956). *La jeunesse d'André Gide*, 2 vols. Paris: Gallimard.

Freud, S. (1910). "Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci". En *Obras Completas*, Tomo XI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1927). "Fetichismo". En *Obras Completas*. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Julien, P. (2002). *Psicosis, Perversión, Neurosis: La Lectura de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Lacan, J. (1956-1957). "La relación de objeto", *El Seminario de Jacques Lacan*, Libro 4. Barcelona, España: Editorial Paidós, 1994.

Lacan, J. (1957-1958) "Las Formaciones del Inconsciente", *El Seminario de Jacques Lacan*, Libro 5. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós, 1999.

Lacan, J. (1958-1959). "El deseo y su Interpretación". Traducción al castellano de Calzetta, A. Levín, H. Reises, J. y Weindichasky, D. para la circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Inédito.

Lacan, J. (1968-1969). "De Otro al otro", en *El Seminario de Jacques Lacan*, Libro 16. Buenos Aires: Paidós, 2008.

Lacan, J. (1969-70) "El reverso del psicoanálisis" en *El Seminario de Jacques Lacan*, Libro 17. Buenos Aires: Paidós, 1996.

Lacan, J. (1987) *Kant con Sade*. En *Escritos II*. 14ª ed. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

Lacan, J. (2002). "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", *Escritos 2*. 2ª ed. 1ª reimp. (pp. 755-787). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Lacan, J. (2002). "La juventud de Gide o la letra y el deseo", *Escritos 2*. 2ª ed. 1ª reimp. (pp. 703-726). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.